

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de primavera del 2015**

**TEMA GENERAL:
VIVIR EN LA REALIDAD DEL REINO DE DIOS**

Mensaje trece

**Vivir en la realidad del reino de Dios
al llevar la vida de un Dios-hombre a fin de ser un esclavo fiel y prudente**

Lectura bíblica: Mt. 14:19, 22-23; 24:45-51

I. Dios necesita que un pueblo corporativo se levante por Su gracia mediante la cumbre de la revelación divina para que lleve una vida conforme a esta revelación—Hch. 26:16, 19:

- A. Un avivamiento es la práctica, la practicidad, de la visión que hemos visto.
- B. Si ponemos en práctica llevar la vida de un Dios-hombre, que es la realidad del Cuerpo de Cristo, espontáneamente se edificará un modelo corporativo, un modelo que vive en la economía de Dios; este modelo será el mayor avivamiento en la historia de la iglesia para traer al Señor de regreso.

II. Los discípulos de Cristo (Mt. 5:1; 28:19) fueron discipulados por medio del vivir humano de Cristo en la tierra, como modelo de un Dios-hombre, quien vivió a Dios al negarse a Sí mismo en Su humanidad (Jn. 5:19, 30); esto revolucionó el concepto que ellos tenían acerca del hombre (Fil. 3:10; 1:21a):

- A. Nuestra vida debe ser una copia, una reproducción, del modelo de la vida de Cristo, el primer Dios-hombre—1 P. 2:21; Mt. 11:28-29; Ef. 4:20-21; Jn. 10:30; 5:19, 30; 7:6, 8, 18.
- B. El Espíritu de vida y realidad que fue soplado al interior de los discípulos los guiaría a la realidad de lo que observaron del Señor cuando estuvieron con Él durante tres años y medio—16:13; 20:22:
 - 1. Al comienzo del ministerio del primer Dios-hombre, Él fue bautizado para cumplir con toda justicia, reconociendo así que según Su carne (Su humanidad, Jn. 1:14; Ro. 1:3; 8:3), Él no era bueno para nada, sino para morir y ser sepultado—Mt. 3:15-17.
 - 2. Él entrenó a los discípulos a que aprendieran de Él (11:29) en el milagro de alimentar a cinco mil personas con cinco panes y dos pescados:
 - a. Que Él levantara Sus ojos al cielo para bendecir los cinco panes y los dos pescados (14:19) indica que comprendía que la fuente de la bendición no era Él, el Enviado, sino el Padre, Aquel que lo envió.
 - b. Él no permaneció en lo que fue producido por el milagro con las multitudes, sino que se alejó de ellas al monte para estar con el Padre en oración—vs. 22-23; Lc. 6:12; cfr. Cnt. 1:1-4.
 - 3. Él les enseñó a Sus discípulos a orar para llevar a cabo la voluntad de Dios con miras a Su economía, teniendo fe en Dios sin dudar—Mt. 21:21-22; Mr. 11:22-24.
 - 4. Él llevó una vida en la que tenía contacto con Dios (1:35; Lc. 5:16; 6:12; 9:28; He. 7:25), vivía en la presencia de Dios sin cesar (Hch. 10:38c; Jn. 8:29; 16:32) y tenía contacto con las personas, con lo cual Él ministraba Dios a ellas para introducir las en el jubileo de la economía neotestamentaria de Dios (Lc. 4:18-19; He. 8:2; cfr. Gn. 14:18; Hch. 6:4).

5. Él era un hombre en quien Satanás, el príncipe de este mundo, no tenía nada (ningún terreno, oportunidad, esperanza o posibilidad de nada)—Jn. 14:30b.
- C. Nosotros también somos hechos discípulos para llevar el vivir de un Dios-hombre al observar el modelo intrínseco de los enviados de Cristo, Sus esclavos, quienes son Su duplicación; (“Yo estaba en el recobro y observaba cómo se condujo el hermano Watchman Nee durante dieciocho años. Fui discipulado por todo lo que observé en él”—*Los grupos vitales*, pág. 18)—1 Co. 4:17; He. 13:7; Fil. 3:17; 1 Ti. 4:12.
- D. La única manera de llevar la vida de un Dios-hombre conforme al modelo del Señor es poner todo nuestro ser en nuestro espíritu mezclado, al andar, vivir y tener todo nuestro ser según el espíritu mezclado—Ro. 8:2, 4, 6, 16; 1 Co. 6:17; Ro. 10:12; Ef. 6:17-18; 1 Ts. 5:16-20; 2 Ti. 1:6.

III. “¿Quién es, pues, el esclavo fiel y prudente, al cual puso su señor sobre su casa para que les dé el alimento a su debido tiempo? Bienaventurado aquel esclavo al cual, cuando su señor venga, le halle haciendo así. De cierto os digo que sobre todos sus bienes le pondrá”—Mt. 24:45-47:

- A. La economía de Dios en fe es Su economía doméstica, Su administración doméstica, la cual consiste en impartirse en Cristo dentro de Su pueblo escogido a fin de que Él pueda obtener una casa que lo exprese, casa que es la iglesia, el Cuerpo de Cristo—1 Ti. 1:4; 3:15; Ef. 2:19.
- B. El esclavo fiel y prudente es un mayordomo de la casa de Dios, un administrador doméstico, que imparte a Cristo como alimento a Sus creyentes—1 Co. 9:17; Ef. 3:2; 1 Co. 4:1; 1 P. 4:10:
 1. Se muestra fidelidad para con el Señor (1 Co. 4:2; 7:25), pero se ejerce prudencia para con los creyentes (cfr. Col. 1:28; 2 Cr. 1:10; Fil. 4:5).
 2. En la manifestación del reino de los cielos, el Señor pondrá al esclavo fiel sobre todos Sus bienes; esto será una recompensa para Su esclavo—Mt. 25:21, 23.
- C. *Que les dé el alimento* se refiere a ministrar la palabra de Dios y Cristo como suministro de vida a los creyentes en la iglesia; Cristo como Espíritu vivificante es nuestro alimento, corporificado y hecho real en la palabra de vida—24:45; Jn. 6:57, 63, 68:
 1. A fin de disfrutar al Señor como nuestro alimento espiritual para que podamos alimentar a otros, debemos recibir Su palabra con toda oración y reflexionar mucho sobre ella—Ef. 6:17-18; cfr. Lv. 11:2-3; Ez. 3:1-4.
 2. Debemos perseverar en la oración y en el ministerio de la palabra—Hch. 6:4; cfr. He. 7:25; 8:2.
 3. Debemos profetizar para edificar la iglesia, esto es, hablar lo que vemos con las palabras vivas de esta vida bajo la inspiración fresca y oportuna, con la unción e iluminación del Espíritu Santo mediante el ejercicio de nuestro espíritu—1 Co. 14:4b; Hch. 5:20; 4:20; 22:15.
 4. Debemos entrar en Dios por medio de la oración para recibir al Espíritu vivificante como nuestro suministro, nuestro alimento espiritual, a fin de alimentarnos y alimentar a aquellos que están bajo nuestro cuidado—Lc. 11:1-13.
 5. Debemos ser uno que pide para dar vida, un canal del Espíritu vivificante—1 Jn. 5:16.
 6. Debemos ser “hijos del aceite fresco”, como canal de suministro para las iglesias—Zac. 4:6, 12-14; Jue. 9:9; Fil. 1:23-25; Ap. 3:18; Mt. 25:9.
 7. Debemos ser uno con el Señor para cuidar con ternura a otros en Su humanidad y nutrir a otros en Su divinidad—Ap. 1:13; Ef. 5:29.

8. Debemos apacentar a los corderos del Señor y pastorear Sus ovejas en cooperación con el ministerio celestial de Cristo—Jn. 21:15-17; 1 P. 2:25; 5:1-4; He. 13:20.

IV. “Pero si aquel esclavo malo dice en su corazón: Mi señor tarda en venir; y comienza a golpear a sus consiervos, y come y bebe con los que se emborrachan, vendrá el señor de aquel esclavo en día que éste no espera, y a la hora que no sabe, y le separará, y pondrá su parte con los hipócritas; allí será el llanto y el crujir de dientes”—Mt. 24:48-51:

- A. Decir en nuestro corazón que nuestro Señor se tarda en venir equivale a amar el presente siglo maligno y no amar la manifestación del Señor—2 Ti. 4:8, 10:
 1. Siempre y cuando tengamos el día de hoy, debemos amar al Señor y Su manifestación, esperando Su venida y considerándola una advertencia, un aliento y un incentivo—v. 8; Fil. 3:20; Ap. 22:12.
 2. Debemos velar y estar listos para Su venida—Mt. 25:13; 24:44.
 3. Debemos guardarnos de la avaricia al no atesorar para nosotros mismos, sino al ser ricos para con Dios—Lc. 12:16-21; 2 Co. 6:10; Ef. 3:8.
 4. Debemos acordarnos de la mujer de Lot y no amar ni atesorar el mundo maligno, al cual Dios juzgará y destruirá por completo—Lc. 17:28-32.
 5. Debemos velar y orar para que el día de la venida del Señor no venga de repente sobre nosotros como un lazo—21:34-36; cfr. Mt. 2:3.
 6. “¡Ven, Señor Jesús!”: este debe ser el anhelo, el clamor y la oración constante de aquellos que aman al Señor y Su manifestación—Ap. 22:20; Tit. 2:12-13.
- B. Golpear a nuestros consiervos es maltratar a los demás creyentes—cfr. Hch. 9:4:
 1. No debemos juzgar ni condenar a los demás creyentes, sino ser bondadosos para con ellos, tiernos, perdonándolos, como Dios también nos perdonó en Cristo—Lc. 6:37; Ef. 4:31-32.
 2. No debemos injuriar ni criticar a nuestro hermanos, sino estimarlos como superiores a nosotros mismos—1 Co. 6:10; Fil. 2:3, 29.
 3. No debemos ejercer señorío sobre los demás creyentes, sino servirles como un siervo, incluso como un esclavo, a fin de alimentarlos con el Cristo resucitado, quien es el Espíritu vivificante—1 P. 5:3; Mt. 20:25-28; cfr. Nm. 17:8.
- C. Comer y beber con los que se emborrachan significa asociarse con las personas mundanas, quienes se embriagan de cosas mundanas—Mt. 24:49; cfr. Ef. 5:18:
 1. Debido a la naturaleza divina y posición santa de los creyentes, ellos no deben unirse en un mismo yugo con los incrédulos; esto debe aplicarse a todas las relaciones íntimas que puedan existir entre creyentes e incrédulos, no sólo al matrimonio y a los negocios—2 Co. 6:14; 1 Co. 15:33; cfr. Pr. 13:20.
 2. Debemos huir de las pasiones juveniles y seguir al Cristo todo-inclusivo con los que de corazón puro invocan al Señor—2 Ti. 2:22.
- D. El esclavo fiel y prudente será recompensado con la autoridad para regir en la manifestación del reino, mientras que el esclavo malo será separado del Cristo glorioso, de la gloria de Su reino, y de Su gloriosa presencia en Su reino—Mt. 24:47, 51:
 1. Ser separado de la manifestación del reino equivale a ser echado a las tinieblas de afuera, donde será el llanto y el crujir de dientes:
 - a. Las tinieblas de afuera son las tinieblas que habrá fuera de la gloria resplandeciente en la manifestación del reino—16:28; 25:30.
 - b. El llanto indica remordimiento, y el crujir de dientes indica culparse a sí mismo.
 2. Reinan con Cristo sobre las naciones en el reino milenario será un galardón a Sus esclavos fieles y prudentes—Ap. 2:26; Lc. 19:17-19.